

Victoria, luchadora ecológica

Cuando empezó el proyecto, el entusiasmo de los chicos era total. Trabajaban en la huerta durante los recreos y las horas libres. Podaban, regaban, preparaban la tierra y traían plantitas nuevas.

Claro que el entusiasmo duró lo que la novedad. Entonces, solo unos pocos estudiantes se acordaban de cuidar y mantener la huerta. En este grupo se encontraban Teo y Mora.

Allí estaban, un mediodía, luego de almorzar:

—¿Van a quedarse mucho tiempo más acá? —preguntó Victoria, que comía su vianda sentada contra la pared.

—Tenemos que regar —dijo Mora.

—Eso es aburrido..., ¿no quieren ir a buscar a Jere y jugamos a algo?

—¡Cuando terminemos! —la cortó Teo de mala manera.

Victoria, ofendida, se paró y se fue. Los restos de la comida quedaron en el piso.

—Para variar, dejó todo sucio —dijo Mora.

—Siempre hace lo mismo... ¡Yo ordeno!

Teo juntó los restos y fue a tirarlos. Metió la botella de jugo vacía en el tacho de reciclables y los restos de comida en el tacho negro.

Al mediodía siguiente, Mora y Teo comieron rápido otra vez y se fueron a la huerta. Como el día anterior, Victoria fue con ellos para comer allí su vianda.

—Esta vez no dejes la comida tirada —dijo Mora—. Ponela en el tacho, ¡y no te olvides de separar!

—¿Sos mi mamá, que me decís lo que tengo que hacer? —contestó Victoria, de mala gana.

—¡No venimos acá a juntar tu basura! —intervino Teo.

—¡Entonces no la juntes! —gritó Victoria, que tiró los restos de su comida al piso, se levantó y se fue, muy enojada.

—¡Esta piba ya se está pasando! —dijo Mora. Dejó las cosas de la huerta y se dispuso a limpiar aquel enchastre.





Mientras levantaba los restos de comida, tuvo una idea.
—¿Y si usamos esto para hacer compost para la huerta?
—¡Buena idea! —dijo Teo—. Pero no creo que sea suficiente...

—Podemos pedir los restos de frutas de los que comen vianda y recolectar la yerba y el té que usan las maestras y los profes especiales... ¡En casa hacemos eso!

—¡Dale!

Al día siguiente, Mora y Teo consiguieron un tacho para hacer el compost y lo empezaron a llenar con el material necesario: tierra, restos de madera, cáscaras de frutas, papeles, cartones y restos de poda y hojas (verdes y marrones) de plantas.

Al poco tiempo, el compost estaba lleno de moscas... ¡era un éxito!

El lunes siguiente, Victoria fue a comer su vianda a la huerta para estar con Mora y Teo.

—¿Qué es eso? —preguntó.

—Es nuestro compost —dijo Mora.

—Y se nos ocurrió hacerlo gracias a que vos dejás la basura tirada por todas partes.

—¡Yo no dejo la basura tirada por todas partes! —gritó Victoria, y se fue, dejando la basura en el piso.

Para fin de mes, Mora y Teo pasaron el compost a las plantas, que, con la tierra mejorada, crecieron un montón. En la siguiente visita a la huerta, la señora de Ciencias notó la diferencia.

—Felicitaciones, chicos —dijo la maestra—. Hicieron un buen trabajo...

—Yo también contribuí —dijo Victoria—. El compost lo hicieron ellos, pero la idea se las di yo...

PARA CONVERSAR EN GRUPO

- ¿Cuáles son las ventajas que encontraron Mora y Teo en hacer compost?
- ¿Qué actitudes son necesarias para el cuidado de una huerta?